



Vázquez Sallés ha recreado una pareja en crisis. PATXOT

Cuando el sexo también se vuelve rutina

PAULA CORROTO
MADRID

El escritor Daniel Vázquez Sallés (Barcelona, 1966) no habla, susurra intentando así pasar desapercibido o, definitivamente, ser invisible, una actitud que choca en la egocéntrica esfera literaria. "Es que soy muy tímido y para mí este oficio es muy solitario. Me gusta mantenerme al margen", afirma.

Sin embargo, para ser un tímido que se esconde en ropas oscuras, Vázquez Sallés acaba de publicar una novela, *Lafiesta ha terminado* (RBA), bien explícita. Tanto en el terreno físico (el sexo es uno de los hilos conductores) como en el emocional (una pareja se rompe y se dedica a autodestruirse echando mano del egoísmo y la venganza).

El escritor se explica: "Esta es la historia de una pareja en crisis y, aunque no quería escribir una novela erótica, las escenas sexuales eran necesarias para abundar en su sufrimiento". Porque, al final, hasta unas citas impetuosas en un hotel pueden convertirse en rutina.

Esta pareja de ficción, que

se mueve en un círculo burgués lleno de escapaditas viajeras y restaurantes pijos, existe. Está en nuestra sociedad actual.

Para el escritor, era importante recrear a "dos personas que trabajan y a una casa que se convierte en el refugio de los dolores diarios". También era el núcleo perfecta para mostrar "que somos bastante bipolares", apostilla.

Miedo iniciático

Con esta historia, Vázquez Sallés siente que ha encontrado su tono. Según recuerda, su primera novela, *Flores negras para Michael Roddick* (2003) fue "iniciática y, además, la hice con miedo".

La excusa de su timidez y de sus temores debe precisamente provenir de haber conocido de cerca los corrillos literarios. Porque ser hijo de Manuel Vázquez Montalbán marca, aunque también tenga sus ventajas: "Aprendí a desmitificar a los escritores. De hecho, a Juan Benet nunca le vi como un escritor, sino como ese señor simpático que venía a comer a casa", reconoce. *